

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
 Por tres id. . . . . 11 »  
 Por un año. . . . . 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . . . 15 reales.  
 Por seis id. . . . . 28 »  
 Por un año. . . . . 50 »  
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 30 »  
 ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Si, acabo de leerlo en un periódico ministerial, montpensierista en otro tiempo por más señas: «*Hecho el saludo al rey, este arrojó la llave del toril con tal acierto, que fué recogida por el alguacil.*» ¡Qué inescrutables son los designios de la Providencia y cuán misteriosos sus procedimientos! Los enemigos de la institucion monárquica, los adversarios de la dinastía reinante discurriendo modos de trastornar el orden y de alterar la paz, y entre tanto los admiradores del monarca celebrando el acierto con que arroja desde su palco la llave del toril. ¡Delicioso contraste!

Por fortuna todo hace ver que las intentonas de los eternos enemigos de la religion y del orden y de la familia serán inútiles. Despues de la corrida del domingo, despues de saber que los diestros no doblan la rodilla para saludar á los reyes y que D. Amadeo tira con acierto la llave del toril, ¿quién puede pensar en los treinta millones?



Tambien el lunes hubo toros; la primera media corrida de abono en la presente temporada: y si bien las emociones no fueron ni tan fuertes ni tan numerosas, no faltó motivo para batir palmas, ni aun para reflexionar profundamente.

Yo no sé si sucederá lo mismo á todos los espectadores: de mí sé decir que nunca he presenciado una corrida de toros sin que á la postre haya caido en una honda y triste meditacion. La algazara de los que á pié ó en carruaje se dirigen á la plaza, el ruido de los omnibus, los gritos de los mayores, el incesante vocear de los vendedores de naranjas, y luego allí, aquella indescriptible variedad de colores, aquella confusa gritería producida por millares de bocas que chillan á un tiempo, todo esto me anima, casi podría decir me entusiasma; pero sale el primer toro, y despues de él se presenta el segundo, y muerto este aparece el tercero, y poco á poco mi animacion decae, cesa la especie de excitacion febril que me mantenía despierto, y enciérrese mi espíritu dentro de sí mismo, y medita.



Tal me sucedió en la corrida del lunes. Llegó el sexto toro, y su nombre, su aspecto y su desventura me obligaron á reflexionar.

*Serenito, Serenito* se llamaba, y bien poco le valió su serenidad.

Era *retinto albardado* (no hay que poner en olvido esta circunstancia; *albardado*), *bien armado*, de libras y de muchos piés.

Pues bien: con ser albardado, y tener libras y estar bien armado y todo, vino á morir de un *golletazo*, triste muerte para un animal de sus circunstancias, que no digo Sereno, sino hasta serenísimo podría haberse llamado.



No sé cómo, ni comprendo por qué, me trasladaba yo á los espaciosos y fértiles campos en que *Serenito*

habia visto la luz primera. Veíalo allí pastando tranquilamente, y sólo conmovido por los impulsos precoces de su amor primero.

Imaginábalo arrogante; parecíame divisarlo á lo lejos conquistando á todas las vacas casaderas del contorno, y despues me figuraba ver á los mansos acercarse hipócritamente al jóven y vigoroso animal, decirle al oido algo que halagaba su amor propio, y con ofrecimientos mentidos atraerle engañado hasta el redondel.

Singular ocupacion la de los mansos. Ellos se acercan al toro bravo, deben de hablarle en su idioma especial, para el hombre desconocido; ¿qué le dicen? se ignora; pero el toro depona su fiera y les sigue.

Ellos le acompañan: llegados que son á la plaza, el toro penetra solo, y allí lo capean, lo clavan banderillas, lo matan por último, y los mansos comen tranquilamente el fruto de su alevosía y de su traicion. Ellos que le condujeron hasta la plaza, abandonanle en aquel trance, y cuando el engañado toro, despues de haber sido la diversion de un pueblo embriagado y cruel, sale de la plaza arrastrado, tornan los mansos al país á repetir la funcion.

Así sucede en la mayor parte de los acontecimientos históricos.

Examínese bien un suceso cualquiera: la caida de un imperio, la ruina de un trono, la pérdida de una batalla, y se hallará constantemente un pobre animal traído á tan duro trance por varios mansos, que en el peligro le abandonan; y estos mismos mansos que consagran su vida á repetir el mismo acto cuantas veces tienen ocasion de repetirlo.

Pues todo esto y mucho más pensaba yo al presentiar la muerte y el arrastre de *Serenito*, que era un real toro.



Y no me digan que sólo de toros hablo, pues es lo cierto que nada más ha ocurrido: es natural; la política descansa. La tristeza de la muerte de Dios ayer y la alegría de su resurreccion hoy tiene embargados todos los ánimos. La tristeza halla consuelo en los templos oyendo las palabras del sacerdote y la orquesta de Monasterio; la alegría encuentra punto de expansion en la plaza de toros. Todo es distraerse; ayer como ayer, hoy como hoy.



Por lo demás, cuanto se dijo de crisis se desmintió; es muy posible que vuelva á decirse y que se desmienta de nuevo, pero estos rumores han dejado ya de llamar la atencion.

Tambien se dijo algo de ocurrencias desagradables en Puerto-Rico; pero es claro que siendo desagradables no podian ser exactas, y así fué; los diarios ministeriales se han apresurado á jurar que nada ocurre. Tambien está en lo posible que los rumores continúen, pero los diarios del gobierno continuarán negando; y si al fin la cosa se verifica, lo negarán tambien, porque no son ellos capaces de decir hoy una cosa y mañana otra.



De los rojos de Paris ya sabrán Vds. la última fechoría; ¡antropófagos! Han fusilado sin formacion de

proceso y sin ceremonia á un *parlamentario*, al general Duval: sólo á esos caribes, á esos hombres encenagados en el vicio y sedientos de sangre y...

En este momento me hacen observar que los autores del fusilamiento del parlamentario Duval han sido los soldados del gobierno.

Creo que estoy en el caso de retirar mis palabras, y las retiro. Al fin, si el gobierno lo ha hecho, bien hecho está, porque el orden, y las instituciones, y los... y las... ya comprenden Vds. que siendo cosa del gobierno tiene otro ver eso de fusilar á un parlamentario.

Pues, sin embargo, siento yo que no lo hayan hecho los rojos: valiente ocasion nos perdemos *El Imparcial* y yo de perorar un rato sobre el asunto. Mal haya...

A. Sanchez Perez.

QUE SÍ, QUE SÍ.

Si leen Vds. en algun periódico que «la monarquía toca á su término,» guárdense bien de creerlo.

*Toca á su término*, es frase con que se chasquea en España á los lectores poco advertidos.

La verdad es que la monarquía se arraiga cada dia más y más en España.

Podrá no acimatarse la cochinilla; podrá no haber nunca poblada más que la tercera parte de nuestro territorio; pero desarraigarse la monarquía, no señor.

La grande algarada de los doscientos clérigos carlistas, ¿qué fué?

Una prueba de que tenemos poca monarquía y quieren más.

El haber salido huyendo de sus Estados varios monarcas desde 1848 acá, ¿qué significa? En Francia, que con tanta libertad le tocaba poco perder á la monarquía, y el país no estaba contento; en Italia, que con demasiados soberanos, les tocaba poca soberanía á cada uno, y el país prefirió tener un sólo rey que abarcase más poder; en España, que la soberana, á pesar de sus varoniles esfuerzos, no alcanzaba á dominar bastante, y por eso en la monarquía nos redujeron á un cambio de sexo.

Y en todas partes se nota el deseo universal de que la monarquía se reafirme.

¿Por qué la hemos hecho nosotros hereditaria?

Para no quedarnos expuestos el dia de mañana á una interinidad funesta en que el gobierno no sabe á qué destinar el presupuesto de la casa real y tenemos inactivos unos capitales respetables y no dormimos ni descansamos ignorando quién vendrá á gobernarnos.

Porque ahora, afortunadamente, los reyes constitucionales ya no son como en el año 1830; ahora, en sus discursos en las cámaras ya dicen *gobernaré*; que aquello de que reinaban y no gobernaban, ya se ha descubierto que era poco.

¿Antes no recuerda Vd. que la Milicia nacional era considerada como un peligro para el trono?

Pues vea Vd. cómo ahora es uno de sus más poderosos auxiliares, y no tiene Vd. más que mirar quién la manda, y siempre verá Vd. que es uno que cobra del mismo presupuesto de que se paga la lista civil.

Hubo un triste período en que los reyes constitu-

cionales no encontraban quien voluntariamente tomase armas por ellos; hoy encuentran innumerables voluntarios que por seis reales sacrifican sus nobles aspiraciones, abandonan los talleres y las escuelas que eran su delicia, y hacen centinela, y van á la parada, y en sus ratos de ocio disparan sus armas contra el republicano que con más orgullo se jacte de estar tomando café ó de leer un cartel empalagoso.

No lo dude Vd., hemos hecho otra monarquía hereditaria, porque el sentimiento monárquico nos domina á todos menos á esa parte del país, que ó está poco ilustrada, ó no tiene afición á los trabajos de oficina.

Pero vea Vd., la gente sana de los campos, la gente sana de la Bolsa, la gente sana de la administración pública, las inteligencias que han salvado á España desde que España vale algo, ¿qué son sino monárquicos?

Nada, no crea Vd. que la monarquía toque á su término.

Le digo á Vd. que le engañan para explotar su credulidad en provecho ¡qué sé yo de quién!

Si viera Vd. qué elogios tributa el clero á la monarquía verdadera, y el ejército á la monarquía que no les descuenta, y la marina á la monarquía que no les pone ministro paisano, y hasta los infelices de los hospitales á la monarquía que da limosna... Los demás... los demás no son la expresión del país.

Lo que al país... ¡Uf!

GIL BLAS.

## ¡QUE PASEN!...

Vamos, hombre, vamos... ya pueden irse tranquilizando los hombres de orden, y confiar en que esto se irá poco á poco consolidando y entrando en caja, como decirse suele.

Esos amantes del orden que no pagan contribución, pero que sí la cobran, deben ir recobrando su perdida esperanza, pues, como es sabido, cada paso que avanza la monarquía le retroceden ¡oh placer! esos infatigables trastornadores de la sociedad que pretenden, en un siglo de progreso, de justicia y de razón, abolir las quintas, y la pena de muerte, y la esclavitud, quitar el sueldo oficial á los curas y declarar inviolables los derechos del ciudadano. ¡Qué infames! ¡Qué utopistas! ¡Qué rojos!

Renazca, pues, la tranquilidad en los pechos realistas, que el paso de avance dado últimamente por la monarquía á impulso de unos cuantos señoritos conservadores, es importante, trascendental, morrocotudo.

¡Oh conservadores! ¡Oh vosotros los que dormís en el regazo de la legitimidad, arrullados por la tradición y apesadumbrados por el ensueño de la demagogía coloradita! ¡Oh santos varones, cuyo lema en este mundo es conservar y más conservar! ¡Oh insignes horteras de la monarquía, sabañones de la libertad, panadizos del progreso, orzuelos de la ley, sarampion de la economía, bufos del orden! ¡Las clases conservadoras os saludan! ¡Yo os saludo también! ¿Por qué no?

Ellos al fin, ¿qué habían de hacer? La restauración se hace cada vez más imposible, los tiempos que corren no están para bromitas; ¿iban á resignarse á permanecer en un rincón como trastos viejos almacenados en museo arqueológico? ¡Oh, jamás! ¡Conservemos, conservemos!

Por eso, como la política es aquí una especie de prendería, y como la situación es un almacén de muebles usados en que aparecen formando un caprichoso mosaico Rivero el socialista, Córdova el moderado, Sagasta el bullanguero y Moret el incoloro, por eso digo, ellos han determinado salir á plaza, se han presentado, se han medido los méritos, y al fin, á puro regatear de unos y á fuerza de pedir de los otros, todos se han puesto en razón, y los llamados conservadores pueden ya optar á ocupar el poder siendo rey D. Amadeo, es decir, no siéndolo D. Alfonso, ídolo de ellos.

Todo se arregla en este mundo menos la muerte.

La verdad es que, gracias á esta nueva evolución de los conservadores, podremos gozar de más variedad en las funciones gubernamentales. ¿Quién se resigna á ver siempre en el poder á Martos, á Ayala y á Ruiz Zorrilla? El cuento está para nosotros los espectadores en ver á Rivero trabajar por derrocar á Cánovas, á Cánovas hacer trabajos de zapa para qui-

tar á Sagasta, y en ver á Sagasta conspirar contra Rivero, *et sic...*

Por todo esto me he refocilado yo al leer el prólogo de un manifiesto que, en forma de novela y en competencia con Escrich, han publicado los señores conservadores.

Ellos al fin se salieron con la suya, y ya que no pudo cuajar aquel manifiesto de adhesión de que Alonso Martínez fué el gran apóstol, cuajó al fin el libro, ya que en la forma está el quid de la cosa desde que

en los asuntos de Estado  
la buena forma es el todo.

Vds quisieran... lo sé, ó me lo presumo por lo menos, que entrara yo á analizar el documento. ¡Bobería!

¿No saben Vds. lo que dice un conservador cuando está cesante? ¿No han tenido Vds. ocasión desde 1833 acá de averiguar lo que es un conservador hambriento?

Porque los conservadores á lo que no se resignan es á conservar el hambre. ¡Estar alejados del poder! ¡No disfrutar de los besamanos! ¡No entrar en turno en las mutaciones ministeriales! ¡Oh dolor!

Por eso dicen ellos lo que buenamente pueden decir, y se callan lo que buenamente podemos todos adivinar.

«Hemos combatido contra la libertad de imprenta,» exclaman. Pero ellos la aceptan porque saben á qué atenerse acerca de la tal libertad.

«Creemos funesto el sufragio universal,» dicen. Pero apechugan con él, porque lo que ha hecho Sagasta lo hace cualquiera, y la invención de los *lázavos* contrasta el sufragio.

«Ha hecho mal la revolución en romper la cadena hereditaria, que es la cadena de la legitimidad.» Pero se amarran á la cadena; porque, ¡qué demonio! por mor del porvenir... se hace cualquiera cosa.

En medio de todo, tienen razón ¡caramba! Yo felicito al país por el nuevo *acto político* efectuado por los conservadores.

Doña Isabel tenía donde escoger desde Nocedal hasta O'Donnell. D. Amadeo escogerá entre Cánovas, Zorrilla y Rivero al que mejor le parezca, y por lo menos nos divertiremos.

Lo verán Vds., ellos conspirarán los unos contra los otros, se fusilarán los unos á los otros, se desterrarán los unos á los otros, y nos reiremos, ¡sí señor que nos reiremos! Los conservadores han venido á completar la compañía mímico-político-bufa. ¡Sean bien venidos!

¡Viva Becerra! ¡Viva Abascal! ¡Viva Cánovas!

En cuanto á vosotros los que entráis en quintas, los que no entráis en los ministerios, los que pagáis al cura y al soldado, los que pagáis capitación, consumos, empadronamiento, territorial, industrial, etcétera, etc., ¿qué quereis que os diga Corzuelo para haceros más pasaderas estas jugadas políticas? ¿Qué consuelo quereis que os dé yo, qué receta, en fin, me pedis contra esa epidemia de políticos veleidosos que se venden por un plato de lentejas, y que os hacen traición por una cruz conseguida, un destino logrado ó una protección alcanzada?

Leed, leed *La Correspondencia* y vereis lo que sigue:

«Segun nuestras noticias, tanto en Barcelona como en Alicante, las juntas de Sanidad han adoptado las medidas que han juzgado oportunas para evitar que se reproduzca este año la fiebre amarilla.»

¿Adoptareis vosotros las medidas oportunas para que desde el primer alzamiento se extirpe de raíz la epidemia de la monarquía?

Hasta entónces, divertíos con los conservadores recién barnizados.

CORZUELO.

## MEDIO PARRAFO.

«Los esqueletos de veintiocho compañeros del gran explorador de las regiones polares, Sir John Franklin, encontrados muertos de hambre, á pesar de poseer muchos sacos de chocolate puro y cacao, son otros tantos testimonios terribles y evidentes, que afirman que...»

Roto está el papel en que acabo de leer las anteriores líneas, y no he podido averiguar cómo termina el bello párrafo empezado.

Ministerial es el periódico que lo traía, y sin duda la conclusión debía ser favorable al gobierno.

Por ejemplo; podía terminar diciendo: «Afirman que bien pueden hacerse á tiros las elecciones, toda vez que, así como así, de una muerte ú otra, morir habemos.»

O podía tener también el final siguiente: «Afirman que no hay que escandalizar con la pena capital, ya que existen hombres capaces de dar su vida por nimias curiosidades, como son las exploraciones lejanas.»

Aunque convengo en que el párrafo se presta también á otro modo de acabar, verbi-gracia: «Afirman que el hombre juicioso debe buscar en las oficinas del gobierno, y no en peligrosas expediciones, los alimentos sólidos y nutritivos.»

Algo me ha mareado el diario ministerial, roto á las pocas horas de impreso, pues lleva la fecha de hoy, día de la fecha.

Para salir de dudas he querido llevar mi abnegación hasta hacerme con un número pagando; pero ningún vendedor callejero me lo ha vendido, porque nadie compra periódicos ministeriales, y tampoco lo he podido obtener de la administración, porque de ese papel no se tiran más que los quince ejemplares para los accionistas, cinco para los electores influyentes de un distrito electoral, y treinta y seis para el cambio con otros tantos periódicos, de los cuales corta aquel los sueltos y noticias.

Puesto á discurrir, he querido hacer un esfuerzo verdaderamente heroico, y lo he hecho. Nada de modestia, que es cosa que me repugna (y perdone don Amadeo, que hace exhibición solemne de la suya): repito que he hecho un esfuerzo heroico; si bien no pido por ello la menor placa.

He logrado colocarme en el punto de vista ministerial: me he penetrado, violentándome mucho, de la hipótesis de que yo cobraba algo del presupuesto, y he dicho:

—Vamos á ver: si yo fuese escritor de la situación, ¿qué podría demostrar por medio de los susodichos veintiocho esqueletos?

¿Qué me probarían á mí?

¿Cómo podría ó debería yo terminar el párrafo que hallé roto?

Y despues de las conjeturas ya anteriormente transcritas, he pensado: que también podrían terminar de otros mil diversos modos.

Creo que no estaria mal el párrafo diciendo: «...afirman que á no ser por las benéficas quintas, muchos más desgraciados, por ganar el pan, se expondrían á perecer también en las regiones polares.»

Si bien no niego que tampoco sería malo el comienzo si fuese encaminado á decir en conclusión: «...afirman que debe favorecerse con muchos millones á un clero que predique el amor á las cosas del cielo y el desprecio de la vana ciencia mundana, á fin de que desaparezca esa satánica afición á explorar regiones donde perecen tantos hombres, desperdiciando el chocolate, que siempre supieron honrar y enaltecer los varones consagrados al servicio de Dios.»

Además, he creído que el final del párrafo podía ir á parar á lo siguiente: «...afirman que el sentimiento monárquico debe robustecerse; pues á lo mejor se encuentra un rey sin que nadie quiera comprometerse por él en lo más mínimo, al paso que sobra gente capaz de exponer su vida en tarambanadas polares.»

Pero á todo esto, ¿cuál es el verdadero modo de acabar el párrafo dentro de las necesidades ministeriales del momento?

O más bien preguntado: ¿cuál sería el final de lo que yo leí?

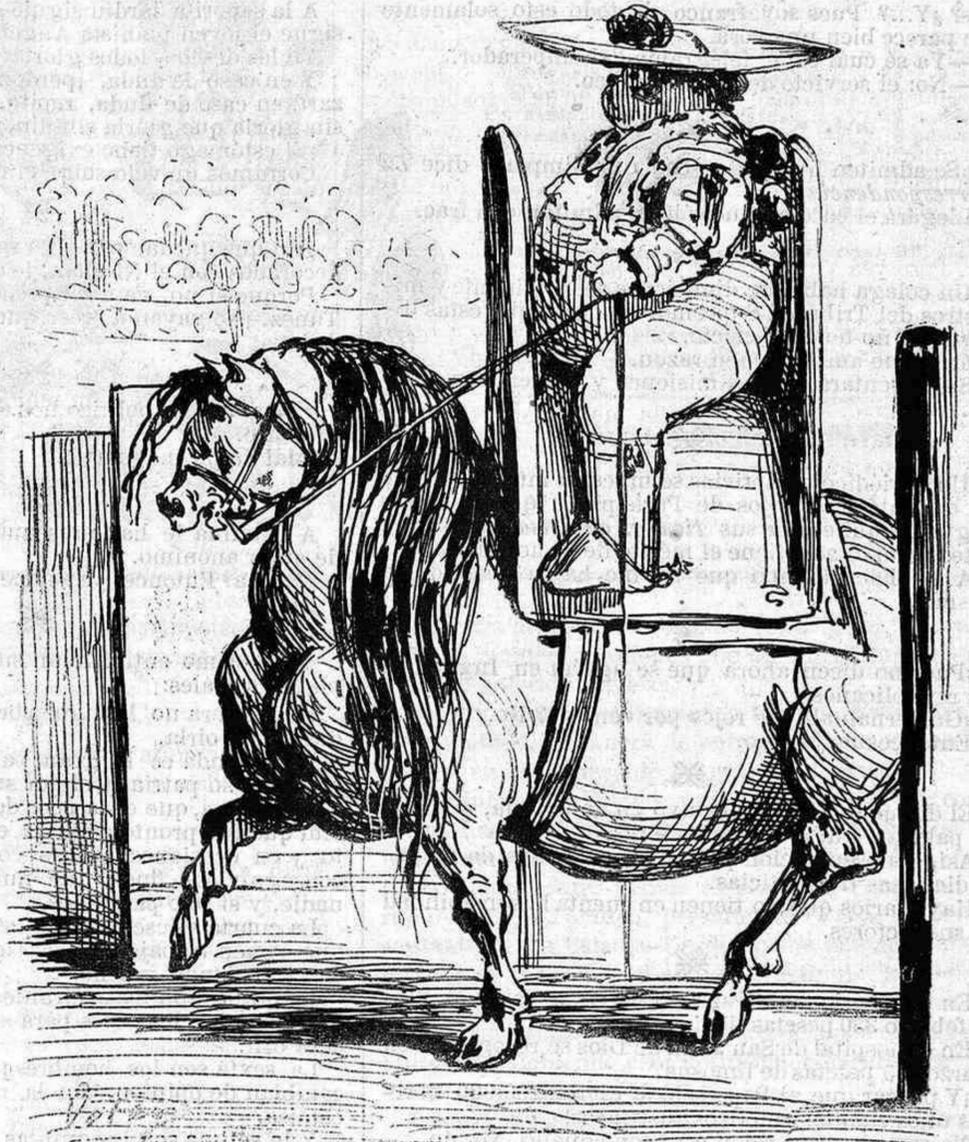
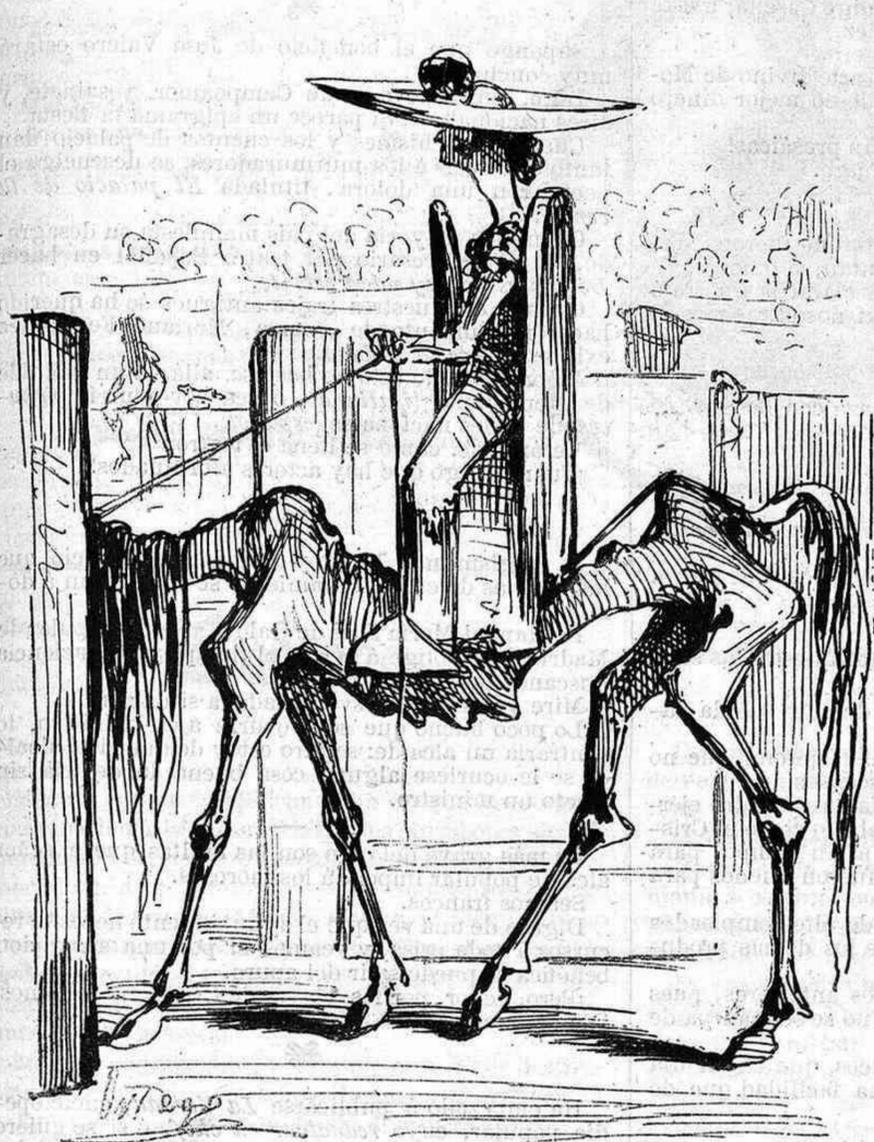
No me puedo decidir por ninguna suposición.

Con un comienzo de veintiocho esqueletos ex-posedores de chocolate y cacao, un diario afecto al gobierno, por escasa que sea su tirada, puede probar que las quintas son excelentes; que la pena de muerte es cosa llana y suave; que la intervención armada en las elecciones va paralela con los estudios cosmológicos; que debemos trabajar en la tierra, para que el clero pueda mostrarnos la inutilidad del trabajo...

Pero ¿á qué tanto hablar? Con veintiocho esqueletos un ministerial puede demostrarlo todo; ¿qué diablo, pues; trataría de demostrar con aquel párrafo?

Roberto Robert.

# CORRIDA EXTRAORDINARIA DEL 9 DE ABRIL.



## EFFECTOS DE LA SATISFACCION.

Entrada en el redondel.

*El Pretendiente á Ministros.*

Salida del redondel.

*Y el que lo ha sido ya.*

## Y YO PREGUNTO...

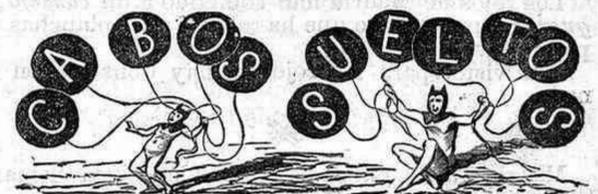
Pues bien...  
Lo mismo, mismito que se me ocurre á mí hace unos dias se les ha ocurrido tambien á algunos señores diputados entre lázaros, dudosos y protestados.  
La cuestion es esta: ¿Qué contestacion darán las Cortes ordinarias al llamado mensaje de la corona?  
Porque no hay escape. Si Vd. pregunta á un ministerial qué se hicieron aquellos ofrecimientos; si interroga Vd. á Morét respecto del estado de nuestra Hacienda; si pregunta Vd. á Rivero por la democracia... se callarán, se encogerán de hombros, le volverán á usted la espalda, en fin, no contestarán; pero ¿dejar de contestar al discurso del rey, en que nada se pregunta? ¡Ah, no señor! ¿Qué dirían las naciones extranjeras?  
Vd. déle las vueltas que quiera, porque siempre vendremos á parar en que es necesario contestar al discurso de la corona.  
Sé perfectamente que cada cual quisiera contestar su cosa en su estilo peculiar; sé que ha de ser difícil satisfacer á un tiempo á Ulloa y los suyos, á Zorrilla y los de él, á Martos y los de Rivero; todo lo sé, ¡sí señor que lo sé! Pero hay que contestar al discurso de la corona. Y... no hay tu tía, es preciso contestar.  
Los diputados de la mayoría no se encuentran conformes en la forma que debe darse á la contestacion; pero todos dicen lo mismo: «¿Qué dirían de nosotros en el pueblo si no contestáramos?»  
Y para que vean Vds. lo dificultosillo de la cosa, observen lo siguiente:  
Se trata de contestar al párrafo aquel que dice: «Confin en que no se hará esperar la concordia con el Sumo Pontífice.» ¿Qué se contesta?  
Porque cada cual tiene su proyecto.

Los unionistas: «¡Oh, sí! es preciso establecer esa concordia; el país es católico.»  
Los progresistas: «¿Qué ha de ser católico? Lo que hace falta es tronar cuanto antes con el Papa. Enviarle dinero y regañar con él.»  
Los demócratas: «Ni lo uno ni lo otro, ni esto ni aquello, ni sí ni no. Aquí lo que hace falta es lo que no hace falta.»  
Y bien; ¿qué contestarán?  
Otra cuestion: dice D. Amadeo (con perdon de *El Debate*):  
«Abrigo la lisonjera esperanza de la pronta pacificación de la isla de Cuba.»  
Coro general: «¿Qué contestamos á esto?»  
Los unos: «Diga Vd. que sí, que abrigue esa esperanza, porque hace frio.»  
Los otros: «Diga Vd. que ya hace tres años que sabemos nosotros que lo de Cuba está á punto de terminar.»  
Los de más allá: «Diga Vd. que les quiten toda libertad, si tienen alguna, y asunto concluido.»  
Y bien; ¿qué contestarán?  
¿Y en el asunto de Hacienda? ¿Y en lo del desarrollo moral y material? ¿Y en lo de la entrega de la señora y los niños? ¿Y en lo de la ayuda de Dios y las Cortes?  
Porque no hay tu tía; las cuestiones son absolutas, las opiniones acerca de ellas son varias y distintas, y ello... que es preciso contestar no cabe duda.  
Por lo tanto, sigo en mis trece. ¿Qué contestacion darán las Cortes al discurso de la corona?  
Porque echen Vds. por el atajo que quieran, no se tratará la cuestion de Hacienda, no se organizará el país, no se discutirán ni examinarán las leyes provisionales, ni las que han de hacerse nuevas; todo esto es indiferente; pero ¿y la contestacion al discurso de la corona?  
¡Oh! eso sí que es imprescindible, necesario, urgente.

Yo sólo encuentro un medio para que la contestacion deje de darse: el de que Dios acabe con las Cortes como dicen que Serrano teme que acaben.  
Entre tanto, no hay evasiva: es preciso contestar.  
Por eso los lázaros, y los dudosos, y los protestados, y los que deben su presencia en las Cortes al ejército, que vota por compañías, se afanan estos dias en hacer proyectos de contestacion al mensaje: y todo son dudas, vacilaciones, entorpecimientos.  
Los unos empiezan: «Me alegraré que al recibo de estas cortas letras se encuentre Vd. con salud en compañía de la familia y de aquellas personas,» etc.  
Los otros: «Recibimos la de Vd. de fecha 3 de los corrientes, y en contestacion á la misma debemos decirle,» etc.  
Otros: «Altísimo señor, que supísteis juntar á un tiempo en el trono tradicion y democracia,» etc.  
Por eso opino yo que tiene razon el personaje encumbrado que quiere resolver la cuestion como el protagonista de aquel epigrama que apagó la luz para coger la única tajada que quedaba en el plato.  
Ahora viene la conclusion del epigrama, en que se dice que

*halló las manos de todos,  
pero la tajada no.*

¡Todo puede suceder!



La Correspondencia me ha dado la noticia que el emperador de Alemania ha felicitado por telégrafo á

varios alemanes que comian alegremente en el nuevo café Europeo.

Con que comida de alemanes? ¿Y felicitacion al emperador? ¿Y respuesta del felicitado? ¿Y cumplidos? ¿Y...? Pues soy franco, de todo esto solamente me parece bien una cosa.

—Ya sé cuál es; el telégrama del emperador.  
—No: el servicio del café Europeo.

«Se admiten huéspedes con ropa limpia,» dice *La Correspondencia*. Llegará el caso en que sólo se admitan con frac.

Un colega habla de dimisiones del presidente y ministros del Tribunal Supremo: otro cree que estas dimisiones no tendrán efecto.

Creo que ambos tienen razón.  
Se presentarán las dimisiones y no tendrán efecto... útil.

Un periódico de noticias se muestra muy admirado de que algunos rojos de París pidan que los curas paguen alquiler por sus *tiendas de misa*; pues mire usted, esto ni aun tiene el mérito de la novedad.  
A mí hace tiempo que se me había ocurrido lo mismo.

¡Pues no dicen ahora que se agitan en Inglaterra los republicanos!  
¿Gobiernan allí los rojos por ventura? No. Entonces no lo creo.

El duque de la Torre estuvo en la Granja, y luego en palacio, y despues en los toros.  
Así, sin preparación previa ni nada, nos da un periódico esas tres noticias.

Hay diarios que no tienen en cuenta la sensibilidad de sus lectores.

En el colegio de la Paz recogieron durante el mes de febrero 350 pesetas de donativo.

En el hospital de San Juan de Dios se recogieron en marzo 775 pesetas de limosna.

¡Y pensar que al Papa sólo le dieron 200.000 florines unos cuantos católicos austriacos!  
No guarda proporción esto con aquello. No, no.

El duque de Tetuan presentó su dimision de mayordomo mayor de palacio, é insiste en ella.  
Cero y van dos.  
Pero, señor, ¿qué pasa en el cuarto de D. Amadeo? (con licencia de *El Debate*.)

Los ciudadanos de cuya suscripcion damos cuenta en otro lugar, nos han remitido la siguiente carta:

Señor *Gil Blas*:

«Nosotros semos cuatro amigos y tóos cuatro semos de la misma opinion política, y admetimos de buen grado y con singular complicitencia la idea de convertir en estatua á D. Práxedes para que los venideros sucesores de nosotros admiren al hombre consicuyente, al ministro templado y al famoso escritor de la oposicion.

«¿Pondréis sobre el macho del emperador de Marruecos, que le regaló este á cambio de otras minudencias?

«Le metemos incluido, metido y adjunto en esta carta un sello de cuatro cuartos y pico que entre los cuatro amigos descotamos para el tal objeto de la estatua.

«Si esta comision oficial le vale á Vd., Sr. *Gil*, algun favor de aquel señoritu, esperamos tendremos parte por nuestra cooperacion.

«Sin otra cosa que le mandemos por hoy más que nuestros afeutos á la familia, sin olvidarse del primer espá y demás de la cuadrilla; quedamos como siempre sus amigos.

«Valladolid Abril 9 ú 10 de 1871.»

Hasta á las Baleares enviaron policia de Madrid para vigilar á los generales.  
Lo celebro, á ver si allí con el cambio de aire sirven para algo.

Los rojos de Madrid han sometido á un *consejo de guerra* á un paisano que ha robado unas planchas de plomo en...  
Está visto, para los rojos no hay Constitución ni nada.

Más de 74.000 rs. se han recaudado esta Semana Santa para las Casas de socorro.  
Y no se han acordado de Pío IX. ¡Impíos!

El movimiento artístico continúa.  
Menudean los conciertos; es natural, cuando todo anda desconcertado preciso es pensar en que se concierte algo.

A la señorita Jardin siguió el amigo Casella; á este sigue el jóven pianista Angel Quílez.  
Yo les deseo á todos gloria y dinero.

Y en caso de duda, ¡perdone el arte divino de Mozart! en caso de duda, repito, les deseo mejor dinero sin gloria que gloria sin dinero.  
¡El estómago tiene exigencias tan prosáicas!  
Corramos un velo sobre el estómago.

¿En qué quedamos? ¿Los señores que fueron condecorados con el Nischan, le disfrutaban, si ó no?  
Porque si no, va á ser preciso declarar la guerra á Túnez. ¡No vayan á creer que aquí nos chupamos el dedo!

El calendario político nos amenaza con Becerra de ministro.  
¡Mal *haiga* mi suerte!

A Catalina le han presentado una comedia *buen* de autor anónimo.  
¿Buena? Entonces ya sé que es de Zumel ó de Larra.

Véase cómo entiende un suscriptor nuestro las siete plagas sociales:

La primera no la digo, porque de puro sabida nadie quiere oirla.

La segunda es la gran parte del ejército que no mira por su patria, y sí por sus ascensos.

La tercera, que es la peor de todas, es ese otro ejército que tan pronto empuña el trabuco como el Cristo, y en ocasiones ambas cosas á un tiempo, para conseguir sus fines, que nunca fueron buenos para nadie, y sí sólo para ellos.

La cuarta es ese gran número de altos empleados que comen trabajando poco lo que los demás producen trabajando mucho.

La quinta son los aspirantes á los anteriores, pues mientras dan los pasos para serlo no se ocupan ya de cosa útil.

La sexta son los hombres públicos, que en un día cambian de opinion, con la misma facilidad que de camisa.

Y la sétima son las quintas.

¿Cuál es la mujer más inútil de la sociedad?  
La monja.  
¿Y el individuo idem de idem?  
El Papa.  
¿Y en lo civil?  
Varios. El... el... el empleado, el militar, el cesante, el licenciado y otros muchos.

Cuando aguardaban todos *La Constitución*, aparece el prospecto de un nuevo periódico, liberal sí se quiere, que lleva por título *La Patria*.  
De modo que ¡aun hay patria!

Pero eso de que á la cabeza del periódico se escriban los nombres de Calatrava, Muñoz Torrero, Argüelles, Calvo Asensio y varios difuntos, y entre ellos se coloque á Olózaga, me parece de muy mal gusto.  
¿Cree por ventura *La Patria* que ha muerto D. Salustiano?  
Pero no, ¡aun hay Olózaga!

Sepan Vds., que en la calle de Santa Teresa se ha establecido una espaciosa y clara biblioteca con más de 5.000 volúmenes.

¡Ah! y sepan Vds. tambien que no pueden entrar en ella si no son militares.

De suerte que en la Biblioteca Nacional sólo deben dejar entrar desde hoy á los paisanos.

¡Qué grande es la bondad de Dios!  
Para mitigar el dolor proporciona á nuestro espíritu la esperanza.

Dicen que Napoleon III espera volver á las Tullerías antes de seis meses.

Pasarán los seis meses y continuará esperando, porque Dios no abandona á sus hijos predilectos.

Un capitan de la gendarmería ha dado muerte á traicion y sobre seguro al rojo Flourens.

Estos endiablados rojos no se limitan á cometer atropellos, sino que obligan á las gentes honradas á que los asesinen.

Júzguese si el capitan de gendarmes seria decente; pues bien: á pesar de todo, se convirtió en asesino.

¡Todo por los rojos! ¡Pícaros!

Sobre si eres tú ó soy yo el jefe de la minoría carlista, andan ahora á la greña varios neo-católicos.

Guarda, Cándido, guarda, que con mala gente te has metido.

Supongo que el beneficio de José Valero estará muy concurrido.

Digo, obra nueva, y de Campoamor, y sainete, y aires nacionales... Si parece un epigrama la fiesta.

Cuando los chismes y los cuentos de palacio dan tanto que decir á los murmuradores, se descuelga el poeta con una dolora, titulada *El palacio de la verdad*.

Cuando la mayoría del país manifiesta su desagrado, da el empresario del teatro Español en hacer *De gustos no hay nada escrito*.

Cuando de nuestros trajes antiguos se ha querido hacer instrumento de guerra, Mariano Fernandez exhibe á *Paca la Salada*.

Y como si todo esto no bastase, allá va un bailable de Mercadante (*italiano*), ó sea pot-pourri (*francés*) de bailes nacionales (*español*).

Verán Vds. cómo se llena el teatro.  
¡Cuando digo que hay actores afortunados!

D. Segismundo Moret y Prendergast ofreció que las cédulas de empadronamiento se repartirian á domicilio.

D. Manuel María José de Galdo, alcalde popular de Madrid, nos obliga á perder el tiempo y la paciencia buscando las cédulas referidas.

Mire Vd. si será desventurada la situacion.

Lo poco bueno que se le ocurre á un ministro, lo contraria un alcalde: seguro estoy de que si al alcalde se le ocurriese alguna cosa buena, la dejaria sin efecto un ministro.

Lo más grave del caso son las multas que el señor alcalde popular impone á los morosos.

Seamos francos.  
Dígase de una vez que el ayuntamiento necesita recursos á toda prisa, y veamos si por una suscripcion benéfica se puede salir del apuro.

¡Pero, señor, por los clavos de Cristo, no faltemos á la equidad!

Ha empezado á publicarse *La Verdad*, enciclopedia popular, cuyo *redacteur en chef*, ó si se quiere director, es el conocido publicista Federico Carlos Beltran.

Saludo al nuevo colega, le deseo mucha vida y pocos disgustos, si bien presumo que mis buenos deseos no han de evitar que los disgustos sean bastantes.

Malos tiempos corren para *verdades*.  
Por eso merece aplausos el que por lo ménos intente decirlas.

*El Irurac-bat* de Bilbao consagra un artículo nerológico lleno de catolicismo y de caridad cristiana al desdichado Flourens.

Entre varias cosas que dice es una de las más graciosas que los padres de Flourens no pueden llorarle en público.

¡Qué suerte la de Flourens!  
Un monárquico le asesina.

Y otro monárquico, en lugar de condenar al verdugo, persigue á la victima con diatribas é insultos.

Merecido se lo tiene: pues qué, ¿no hay sino ser republicano sin pedir permiso al *Irurac-bat*?  
¡No faltaba otra cosa!

Continúa la suscripcion nacional para levantar una estatua al divino Mateo:

NOMBRES.	ESCUDOS.
Suma anterior. . . . .	0,469
Contertulios de Alfonso Chinchorta (Palencia). . . . .	0,050
Juan Cosme (Valladolid). . . . .	0,050
Facundo Lesmes (id.). . . . .	
Ruperto Negrete (id.). . . . .	
Roque Gomez (id.). . . . .	
José Conti Mecete (Madrid). . . . .	0,025
TOTAL. . . . .	0,694

**FOTOGRAFIA EN PISO BAJO (JARDIN)**  
ÚNICA EN ESTA CÔRTE.

Especialidad en retratos á caballo (del natural).—J. Oses, plaza de los Mostenses, núm. 24.  
Seis retratos 12 rs. Calle Mayor, 13 y 20.—J. Oses.

MADRID: 1871.  
IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.